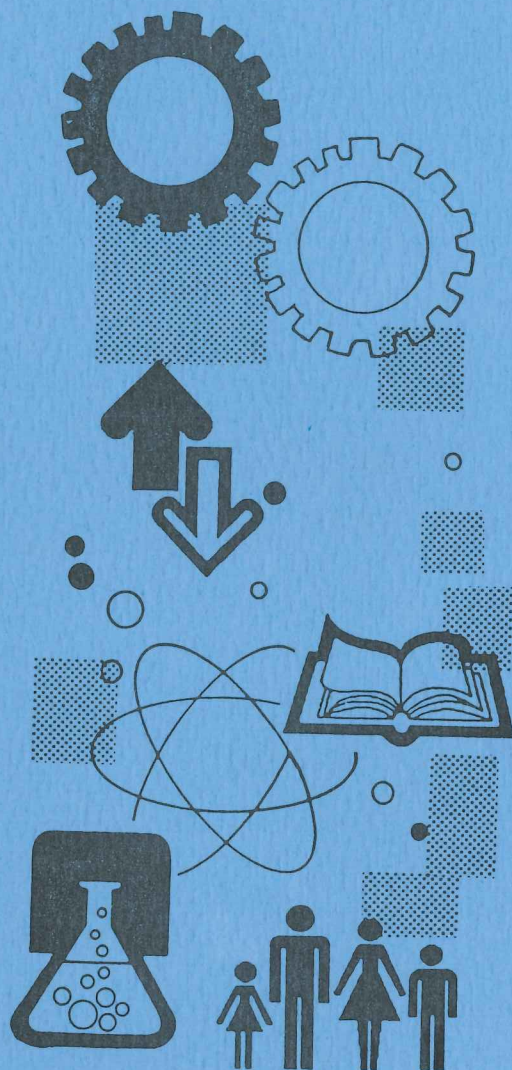


CENTRO DE INVESTIGACIONES ACADEMICAS  
UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON  
SANTURCE, PUERTO RICO



## AVANCE DE INVESTIGACION

### Avance de Investigación No. 3

La Participación de la Mujer  
en la Fuerza Laboral Mexicana

Por  
Manuel E. Ravelo, Richard D. Sanders  
y William E. Cole

Copyright © Universidad del Sagrado Corazón  
Todos los derechos reservados. No podría  
repetirse este libro, ni total ni parcial-  
mente, sin permiso de la Universidad del  
Sagrado Corazón.

CENTRO DE INVESTIGACIONES ACADEMICAS  
UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON  
SANTURCE, PUERTO RICO

AVANCE DE INVESTIGACION No. 3  
LA PARTICIPACION DE LA MUJER  
EN LA FUERZA LABORAL MEXICANA

POR

MANUEL E. RAVELO, RICHARD D. SANDERS  
Y WILLIAM E. COLE

(c) 1989 Derechos Reservados  
Universidad del Sagrado Corazón

## PREFACIO

En Puerto Rico, la participación de la mujer en la fuerza laboral ha atraído mucha atención de parte de sociólogos, antropólogos e historiadores. Sin embargo, pocos economistas se han acercado al tema para examinar la pertinencia de sus modelos estadísticos. Por eso el presente avance de investigación presenta un enfoque innovador en el contexto puertorriqueño. Aunque el estudio de Ravelo, Sanders y Cole se concentra en el caso de México, sus conclusiones pueden aplicarse a Puerto Rico, al menos como hipótesis de trabajo. Sus datos provienen principalmente de los censos de 1950 y 1970, pero los resultados podrían extenderse a los años 80. Precisamente, el doctor Manuel Ravelo se encuentra en la fase de verificar su modelo en el Puerto Rico contemporáneo.

El presente trabajo reúne varias cualidades de interés para el Centro de Investigaciones Académicas de la Universidad del Sagrado Corazón. En primer lugar, el avance de Ravelo, Sanders y Cole se basa en evidencia empírica sólida. En segundo lugar, enfoca un problema teórico y práctico importante: la incorporación de la mujer al trabajo asalariado. En tercer lugar, el ensayo puede servir como material de discusión en varios cursos de Administración de Empresas y Ciencias Sociales. Por último, los autores demuestran a cabalidad la utilidad social de la investigación académica. Porque a fin de cuentas, no hay nada tan práctico como una buena teoría.

Dr. Jorge Duany, Director  
Centro de Investigaciones Académicas

## NOTA SOBRE LOS AUTORES

Manuel E. Ravelo es Catedrático Asociado de Economía en la Universidad del Sagrado Corazón en Santurce, Puerto Rico. Posee un doctorado en Economía de la Universidad de Tennessee. Su tesis doctoral giró en torno al tema de este avance. Actualmente trabaja sobre la participación de la mujer en la fuerza laboral de Puerto Rico.

Richard D. Sanders es Catedrático Asociado de Estadísticas en la Universidad de Tennessee.

William E. Cole es Catedrático de Economía en la Universidad de Tennessee.

El papel de la mujer en una economía está determinado por una amplia gama de factores sociales y económicos. Debido a que la mayor parte de las sociedades del mundo han experimentado cambios significativos en sus estructuras económicas y sociales, el papel de la mujer en la fuerza laboral de estas sociedades está atravesando por un momento de transición. En particular, los cambios se han manifestado en las tasas de participación femenina y en el tipo de ocupación que desempeñan las mujeres. Ambas variables económicas--tasa de participación y ocupación--dependen en buena medida del nivel de desarrollo económico de la sociedad medido a través del Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita y, además, de las actitudes y los valores sociales hacia el trabajo de la mujer fuera del hogar. Cuando se pone énfasis en el primero de esos factores (nivel de desarrollo económico), se espera que los cambios en los roles económicos de la mujer en los países menos desarrollados, sigan el mismo patrón que las experiencias iniciales de los países más desarrollados. Sin embargo, las actitudes y los valores dependiendo de la sociedad bajo estudio son tan diferentes y variados, que cualquier generalización conlleva un enorme riesgo de invalidez.

Con esa advertencia como preámbulo, analizaremos los datos sobre la economía de México en un esfuerzo por entender de modo más adecuado los factores que determinan la participación femenina en la fuerza laboral durante el período de la posguerra. Varios aspectos únicos de nuestro enfoque proveen perspectivas interesantes sobre las condiciones laborales de la mujer mexicana. Por un lado, utilizamos datos de empleo y tipos de trabajo en industrias específicas para interpretar los resultados más agregados. Además, encontramos que la participación laboral de la mujer mexicana obedece a fenómenos económicos y demográficos complejos, donde las mujeres más pobres tienen un comportamiento laboral muy diferente al de las mujeres más acomodadas. En suma, proponemos un modelo empírico multicausal para explicar el comportamiento femenino en la fuerza laboral de México en años recientes.

## La mujer mexicana y el trabajo asalariado

Aunque la tasa de participación laboral de la mujer mexicana aumentó durante el período 1950-1970, dicha tasa se mantuvo entre las más bajas de América Latina para esas fechas.<sup>1</sup> Por otro lado, la participación laboral femenina fue más baja en América Latina que en cualquier otra región del mundo.<sup>2</sup> Dado que las tasas de desarrollo económico para América Latina en general y para México en particular fueron adecuadas durante el período considerado, resulta evidente que el PNB per cápita no explica las bajas tasas de participación femenina en ambos casos. Otros factores, incluyendo las actitudes, pueden ser de importancia en el caso mexicano.<sup>3</sup>

Aunque este estudio no profundiza en el papel que desempeñan las actitudes y los valores en la economía, es conveniente repasar lo que tienen que decir al respecto la teoría económica tradicional y las variables demográficas. Durante el período 1950-70, la tasa de participación masculina se redujo de 88.2 a 71.7 por ciento, mientras que la tasa de participación femenina aumentó de 13.1 a 16.4 por ciento (Altimir 1974, p. 53).<sup>4</sup> Sin

---

<sup>1</sup>Solamente Honduras fue clasificado por debajo de México en 1970, mientras varios países latinoamericanos tuvieron tasas de participación femenina por encima del 20 por ciento (United Nations 1983, Cuadro 9).

<sup>2</sup>La tasa de participación femenina para Asia fue de 31.1 y para Africa de 26.1 en 1970. Estas tasas comparan favorablemente con las siguientes tasas en América Latina: República Dominicana 25.9; Panamá 25.6; Argentina 24.0; Bolivia 20.6 y México 15.4 (United Nations 1983, Cuadro 9).

<sup>3</sup>Es probable que las diferencias en las definiciones desempeñen un papel difícil de medir al explicar las diferencias entre países en las tasas de participación. Por ejemplo, Lourdes Arizpe (1977:28) informó que: "El censo mexicano sólo registra las actividades primarias de la mujer. Como esas actividades son generalmente trabajo doméstico, la participación frecuente de la mujer en el sector informal de la economía no aparece registrada en las estadísticas oficiales" (nuestra traducción).

<sup>4</sup>Se intentó obtener datos para actualizar este estudio al 1980. Sin embargo, varias de las variables claves no pudieron ser cuantificadas con las fuentes disponibles para los autores. Por lo tanto, este estudio se presenta como uno de naturaleza histórica, pero con la firme convicción de que los factores destacados no han sufrido cambios significativos en el período de 1970 a 1980.



embargo, la tasa de participación masculina para el grupo menor de 20 años de edad se redujo considerablemente de 1950 a 1970, mientras que para las féminas de la misma categoría de edad dicha tasa aumentó en un 38 por ciento (vease el apéndice I). Desde esta perspectiva se aprecia que el aumento en la participación femenina tuvo resultados mixtos. La reducción en la tasa de participación masculina se asocia con seguridad a una tendencia de los varones por mejorar su educación. Esta tendencia, a su vez, puede contribuir a exacerbar las diferencias sexuales en las tasas de matrículas escolares presentes en la actualidad.<sup>5</sup> Tales diferencias educacionales pueden reflejar diferencias en los ingresos de ambos grupos.

Es importante examinar los tipos de trabajos desempeñados por las mujeres en México. En 1970, cerca del 46 por ciento de las mujeres empleadas laboraba en el sector de los servicios, el 18 por ciento en la manufactura, el 14 por ciento en el comercio y alrededor de un 10 por ciento en empleos no clasificados.<sup>6</sup> A pesar de que está separado del sector de los servicios en las estadísticas oficiales, el comercio es una actividad terciaria que incluye muchos pequeños comerciantes y vendedores callejeros que generan ingresos relativamente bajos. Si examinamos en detalle el renglón de los servicios, podemos apreciar que estas categorías de empleo representan sectores tradicionalmente asociados con bajos niveles de ingreso y típicamente relacionados con la mujer. Los datos se presentan en el Cuadro 1 en la próxima página.

---

<sup>5</sup>Por ejemplo, en 1970, el 22.5 por ciento de los varones entre las edades de 15 a 19 poseía escolaridad más allá del nivel primario, comparado con solamente el 13.7 por ciento para las mujeres en el mismo grupo de edad.

<sup>6</sup>Datos obtenidos de la Secretaría de Industria y Comercio (1972).

## Cuadro 1

### Mujeres en el sector de los servicios en México, 1970

Sector	Porcentaje del Total
Servicio Doméstico	46.2
Lavandería y Limpieza	5.3
Profesores y Relacionados	16.2
Hoteles y Restaurantes	10.4
Otros	21.9
	100.0

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo General de Población, 1970: Resumen General Abreviado (Ciudad de México, 1972), Cuadro 27.

Como paso adicional, examinaremos datos del sector manufacturero para determinar hasta qué punto la mujer mexicana participa de los beneficios de la modernización que generalmente se asocian con el crecimiento de ese sector, tales como mayores oportunidades de empleo, mejores salarios y otros beneficios marginales. Los datos se presentan en el cuadro 2 en la próxima página.

## Cuadro 2

### Mujeres en el sector de la manufactura en México, 1970

Sector	Porcentaje del Total
Productos Alimenticios	18.9
Tabaco, Bebidas	1.9
Productos T�xtiles	6.5
Ropas	29.1
Calzado	3.3
Otros	40.3
	100.0

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo General de Población, 1970: Resumen General Abreviado (Ciudad de México, 1972), Cuadro 27.

Podemos notar que el empleo femenino en la manufactura, al igual que en los servicios, se concentra en categorías caracterizadas por salarios bajos y, además, por trabajos tradicionalmente asociados con las mujeres.

Como paso final en esta etapa del análisis, describiremos los trabajos que realizan las mujeres clasificadas en la categoría "otros", que un proceso de eliminación nos podría llevar a concluir que son actividades de salarios relativamente altos. En este punto, una encuesta general de salarios publicada en 1982 servirá para nuestros

propósitos.<sup>7</sup> De más de 100 categorías de trabajos no clericales registrados para la industria química, por ejemplo, solamente tres estaban disponibles para mujeres. Esas posiciones tenían los títulos de personal de limpieza, empacador y trabajador no clasificado. Además, en cerca de 200 categorías de trabajos registrados para la industria de automóviles, solamente tres eran destinadas a mujeres: personal de limpieza, engrasador y trabajador misceláneo. Se encontraron resultados similares en las industrias de cemento, acero, construcción y otras. Demás está señalar que cada una de esas categorías de trabajos ocupadas por mujeres, estaba clasificada en la parte más baja de las escalas salariales de sus respectivas industrias. Aún en los sectores más avanzados de la manufactura, aquellas mujeres sin destrezas clericales que tuvieron la suerte de obtener un empleo, eran relegadas en su mayoría a las tareas menos prestigiosas y de menor paga salarial. En la próxima sección examinaremos los fundamentos teóricos del modelo de participación laboral femenina.

#### Hacia una explicación de la participación laboral femenina

La explicación teórica de la participación laboral descansa principalmente en el modelo decisional neo-clásico. En este modelo, los individuos dividen su tiempo entre el trabajo y el ocio al comparar la utilidad marginal obtenida del ingreso recibido por trabajar con la inconveniencia marginal del esfuerzo necesario para producir ese ingreso.<sup>8</sup> Por lo tanto, la tasa de salario ha sido una variable importante en los modelos empíricos enfocados en la tasa de

---

<sup>7</sup>Secretaría de Programación y Presupuesto (1982).

<sup>8</sup>El Método Decisional Familiar (HDI, por sus siglas en inglés) no ha sido utilizado porque sus supuestos restrictivos no serían apropiados en este caso. Dado que las tasas de participación femenina son mayores para las mujeres solteras, divorciadas y viudas, el núcleo familiar donde el jefe de familia es varón, no sería una selección correcta para la unidad decisional particular. Un estudio anterior para determinar las tasas de fertilidad y participación en la ciudad de México se basó en el modelo HDI (véase Smith, 1981). Debido a que este último estudio utilizó una encuesta muestral de mujeres casadas, el modelo HDI era más apropiado que en este caso donde utilizamos datos del censo de la población.

participación. La literatura también indica que si existen mercados en desequilibrio, el salario debe ser condicionado por la probabilidad de conseguir empleo.<sup>9</sup> Este es el caso particular de los sectores urbanos modernos donde el salario es establecido institucionalmente por sindicatos o a través de leyes de salarios mínimos.

En un análisis seccional cruzado, se puede argumentar que la tasa de participación variará directamente con el producto del salario y con el recíproco de la tasa de desempleo (Todaro, 1969). Sin embargo, ya se ha señalado que el empleo de la mujer se concentra mayormente en ocupaciones donde no existe representación sindical. Además, el salario de la mujer frecuentemente no se rige por los estándares legales mínimos. Lourdes Arizpe (1977, p.32) demuestra que en 1970, el 72 por ciento de la fuerza laboral femenina mexicana recibía menos del salario mínimo legal. William Cole y Richard Sanders (1985, p. 488) argumentan que en esos casos, y en especial donde no existen barreras educacionales, se espera que los mercados se equilibren de manera que la probabilidad de empleo puede considerarse unitaria. En nuestro análisis, asumimos que no es necesario dicho ajuste en los salarios.

La literatura generalmente acepta que el proceso decisional para la participación de la mujer en la fuerza laboral, es más complicado que el sugerido por el modelo neo-clásico. Los estudios disponibles sobre tasas de participación indican, por ejemplo, que el número de hijos por mujer tiene un gran impacto en el número de mujeres que entran al mercado laboral. Por lo tanto, incluimos el número de hijos como una variable de este estudio. En particular, las mujeres en estado de preñez y aquéllas dedicadas a cuidar sus niños en las primeras edades, se sienten presionadas a dedicarse a tareas del hogar que no se consideran dentro de las estadísticas oficiales de

---

<sup>9</sup>Michael Todaro (1969) introduce el argumento de que el salario esperado utilizado para análisis, debe ser el salario observado condicionado por la probabilidad de obtener empleo a ese salario. Aunque Todaro estaba interesado en explicar la migración rural-urbana, su argumento es apropiado en cualquier situación en que el mercado laboral esté en desequilibrio debido a interferencias institucionales.

empleo.<sup>10</sup> Otras mujeres se ven obligadas a abandonar sus empleos a tarea completa, dividiendo su tiempo entre actividades no remuneradas del hogar y empleo a tiempo parcial.<sup>11</sup> Sin embargo, cuando las condiciones económicas familiares son precarias debido al aumento del tamaño de la familia, la mujer se ve forzada a ingresar al mercado de trabajo para mantener un nivel de subsistencia mínimo para su familia.<sup>12</sup> En esos casos, la tasa de participación femenina está inversamente relacionada con la tasa salarial masculina y directamente relacionada con el tamaño de la familia. A pesar de que las variables salario y tamaño familiar se tratan generalmente de modo directo y predecible, en el caso mexicano no podemos predecir con absoluta confianza el signo de los coeficientes de las variables estimadas a través del análisis de regresión.

Generalmente se piensa que el nivel de educación afecta la decisión femenina de participar en la fuerza laboral. A mayor nivel educativo, mayor es el número de oportunidades de empleo abiertas a los trabajadores potenciales. Por lo tanto, es de esperarse que a mayor nivel de educación, mayor será la tasa de participación femenina (Elizaga 1974, p. 526). Usualmente, en las edades tempranas del niño, la asistencia a la escuela impide cualquier tipo de empleo. La medida utilizada en este estudio será el porcentaje de mujeres letradas.

---

<sup>10</sup>Guy Standing (1978:165) confirma que "esta asociación [inversa] entre las mujeres trabajadoras casadas y el tamaño de la familia es generalmente reconocida como uno de los hallazgos más sólidos [...] y razonables teóricamente" (nuestra traducción).

<sup>11</sup>Se ha argumentado que muchas mujeres tienden a escoger ocupaciones compatibles con el cuidado de niños y las responsabilidades del hogar. Varios estudios empíricos reportan este argumento resumido por Birdsall y McGreeney (1983:7ff). Hasta cierto punto, la preponderancia de mujeres en los sectores ocupacionales informales puede deberse más a una selección voluntaria que a la discriminación abierta.

<sup>12</sup>En un estudio sobre la mujer chilena, Peter Peek (1978:73) encontró que en los sectores tradicionales, un aumento en el tamaño familiar tenía una influencia positiva en la participación laboral de la madre.

Algunas variables estructurales son potencialmente útiles para desarrollar un modelo que explique de modo significativo la participación laboral femenina (FLFPR).<sup>13</sup> La oferta y la demanda por el trabajo femenino depende de modo fundamental de la estructura económica considerada. Dado que la tradición condiciona la actitud social de que ciertos trabajos son más propios de mujeres que otros, la FLFPR tenderá a ser mayor para las categorías de empleo tradicionalmente femenino. Por ejemplo, se puede esperar que la FLFPR en México será afectada de modo significativo por la importancia relativa del sector de los servicios domésticos.

También se acepta generalmente que el peso de las tradiciones es mayor en el ambiente rural que en las ciudades y que éste tiende a reducir la participación femenina en los trabajos remunerados. La urbanización también refleja el grado de diversidad económica, ya que los sectores secundarios y terciarios aumentan proporcionalmente con el grado de urbanización. Marta Tienda (1977:316ff) demuestra que la tasa de participación femenina mexicana está relacionada con el desarrollo relativo de la manufactura y los servicios, especialmente éstos últimos. Por ende, hemos ideado una variable que pondere el grado de urbanización de la población estatal, asignando proporcionalmente mayor peso a las grandes poblaciones. En México, el 46 por ciento de todas las mujeres empleadas en 1970 se encontraba en ciudades de 50,000 o más habitantes. En contraste, el 29 por ciento de todas las mujeres, empleadas y desempleadas, eran urbanas. Por otro lado, solamente el 27 por ciento de los hombres empleados se encontraba en ciudades de 50,000 o más habitantes.

Finalmente, la búsqueda de trabajo es una de las razones principales de la migración femenina en México. Esta hipótesis explica por qué muchas más mujeres que hombres emigran de un estado a otro. Dicho fenómeno contrasta con otras sociedades donde

---

<sup>13</sup>Aunque las siglas de las variables se mantienen como en la versión original del trabajo en inglés, las mismas se explican en detalle en las páginas 13-17.

el movimiento espacial femenino está directamente ligado al movimiento del hombre, como elemento primario en el proceso decisonal económico. Por tanto, hemos incluido una variable que mide el por ciento de la población femenina residente en un estado que nació en otro estado. Nuestro argumento es que las mujeres que emigran son más propensas a participar en la fuerza laboral que las mujeres no migrantes.<sup>14</sup>

### Análisis de la tasa de participación laboral femenina

El modelo que utilizaremos para comprobar la significación estadística de las variables presentadas es el siguiente:

(1) FLFPR = f(SWAGE, DOMSER, AGPOV, FENIM, URB, AVCHILD, FILL), donde:

FLFPR es el por ciento de la población femenina de 12 años y más que participó activamente en la fuerza laboral en algún momento durante el año que terminó el 28 de enero de 1970. Esto incluye personas desempleadas pero que buscaban trabajo. Los datos provienen del IX Censo General de Población de 1970 (Secretaría de Industria y Comercio, 1972).

SWAGE es el ingreso per cápita en establecimientos del sector de los servicios que empleaban cinco personas o menos según se detalla en el Censo de Servicios (Secretaría de Industria y Comercio, 1971). A pesar de que este salario no se especifica por sexo, es una de las escalas salariales más bajas publicadas y por tanto resulta un índice razonable del salario recibido en las categorías de empleo femenino discutidas anteriormente (cuadros 2 y 3). La teoría neoclásica convencional nos lleva a esperar un signo positivo para esta variable. Sin embargo, ya hemos señalado que un salario masculino extremadamente bajo puede empujar a la mujer a la fuerza laboral en un esfuerzo por proveer un nivel de subsistencia para la familia.

---

<sup>14</sup>Este argumento es consistente con observaciones en varios países latinoamericanos reportadas por Elizabeth Jelin (1977: 130-1).



Como este salario no se especifica por sexo, debemos estar preparados para la posibilidad de un signo negativo.

DOMSER representa el empleo femenino en los servicios domésticos como un por ciento de la fuerza laboral no agrícola. Por las razones antes expresadas, el signo esperado de la variable es positivo.

AGPOV es la proporción de la fuerza laboral agrícola del estado que gana menos de 500 pesos mensuales por trabajador. Debido a que relativamente pocas mujeres están empleadas en la agricultura, esta variable tiene un impacto indirecto a través de su influencia en el ingreso familiar. El signo esperado es positivo y refleja el argumento de que a menor salario del hombre, mayor es la posibilidad de que la mujer participe en la fuerza laboral. Sin embargo, abrigamos algunas reservas, debido a que la tradición tiende a mantener fuera del grupo trabajador a la mujer en el sector rural y además porque existen pocas oportunidades de trabajo disponible para la mujer de ese sector.

FENIM es el por ciento de la población del estado que se compone de migrantes.<sup>15</sup> Se espera un signo positivo indicando que muchas mujeres se mueven de un estado a otro en busca de empleo.

URB es el por ciento de la población del estado que vivía en ciudades mayores de 50,000 habitantes en 1970. Un signo positivo sugiere que mientras más urbanizado es el sector, más favorable será la actitud de la sociedad hacia el trabajo de la mujer fuera del hogar y mayores serán las oportunidades de empleo de esas mujeres.

AVCHILD es el promedio de hijos para todas las mujeres de 12 años y más. El signo esperado es negativo indicando que la presión

---

<sup>15</sup>La variable ideal a utilizar sería el por ciento de mujeres en edad de trabajar que nacieron en otro estado. Esos datos, sin embargo, no estaban disponibles cuando realizamos este estudio. En su lugar, utilizamos el neto de mujeres migrantes como por ciento de la población total del estado para el año que terminó el 28 de enero de 1970. Este índice nos parece razonable.

del cuidado de los niños mantiene a la mujer fuera del grupo trabajador. Sin embargo, ya hemos expresado nuestras reservas en ese sentido.

FILL es el porcentaje de la población femenina de 10 años o más que no sabe leer y escribir. El signo esperado es negativo indicando que las oportunidades de empleo tienden a requerir de los individuos un mínimo de escolaridad. En otras palabras, las mujeres letradas poseen destrezas más efectivas en la búsqueda de empleo. De nuevo, conviene advertir que la situación de la mujer mexicana puede diferir del comportamiento típico del modelo neoclásico. Un vistazo a las categorías de empleo femenino nos lleva a creer que éstas no requieren una alta inversión de capital humano.

Debido a que en el caso mexicano la participación laboral femenina tiende a ser mayor en el grupo de 15 a 19 años, sería interesante incluir un análisis separado en el cual la variable dependiente represente esta categoría de edad. En tal caso, todas las variables independientes serán iguales que en la ecuación (1) con la excepción del número promedio de hijos por mujer (AVCHILD). Aquí utilizaremos el número promedio de hijos por mujer para todas las mujeres del grupo de edad de 15 a 19 años y lo denominaremos YCHILD. La ecuación analítica será entonces:

(2)  $YFLFPR = f(\text{SWAGE, DOMSER, AGPOV, FENIM, URB, YCHILD, FILL})$  donde,

YFLFPR es el porcentaje de la población femenina de 15 a 19 años que participó activamente en la fuerza laboral en algún momento durante el año que terminó el 28 de enero de 1970.

YCHILD es el promedio de hijos por mujer en la categoría de 15 a 19 años. Todas las demás variables se definen como en la ecuación (1).

Utilizando datos del año 1970 obtenidos de los censos de población y servicios para todos los estados de México<sup>16</sup> realizamos un análisis de regresión (OLS) con los dos modelos. Los hallazgos se presentan en el cuadro 3 de la página siguiente.

Un aspecto que salta a la vista inmediatamente es la diferencia en el comportamiento de la variable SWAGE en ambas ocasiones. Sorpresivamente, el coeficiente no fue estadísticamente significativo en ninguno de los dos casos. Este resultado es provocador y no puede resolverse con una simple explicación directa. Es muy probable que distintas tendencias estén actuando en direcciones contrarias. En primer término, debemos recordar que algunas mujeres responden al salario que pueden recibir por su labor mientras que otras lo hacen dependiendo del salario del hombre. Además, el salario utilizado en nuestro estudio de regresión no se especifica por sexo. Si se asume que tanto la mujer como el hombre están empleados en una categoría de salarios bajos, se puede inferir que las diferencias interestatales en SWAGE reflejan la situación del hombre o de la mujer.

---

<sup>16</sup>Todos los datos provienen del IX Censo General de Población con la excepción de SWAGE que se obtuvo del Censo de Servicios. Las observaciones fueron para los 32 estados.

Cuadro 3

Estimados de regresión OLS de modelos seleccionados para la  
tasa de participación laboral femenina

Variables	Ecuaciones	
	FLFPR (1)	YFLFPR (2)
INTERCEPT	.16698778	.23791029
<sup>a</sup> SWAGE	-.000594996	.004338147
	(2.989)	(5.594)
DOMSER	.67070547	.28911586
	(3.432)	(.810)
AGPOV	-.07070547	-.07736025
	(-4.433)	(-2.532)
FENIM	.00046418	.000450248
	(2.854)	(1.591)
URB	.01681220	.03090448
	(3.332)	(3.426)
AVCHILD	-.008715030	---
	(-.664)	
YCHILD	---	-.14952137
		(-1.573)
FILL	.1248680	.02385759
<sup>2</sup> R	.9143	.8771*
MSE	.01302589	.02268148

a

SWAGE en miles de pesos

Nota: Las cifras en paréntesis al lado y debajo del coeficiente de regresión se refieren a la estadística "t". Para t mayor que tc (2.064), el coeficiente de regresión es estadísticamente significativo diferente de cero a un nivel de .05.

Si éste fuera el caso, un conjunto de explicaciones factibles podría resumirse de la manera siguiente. Los salarios elevados para las mujeres atraen principalmente a aquéllas que son solteras y sin niños a la fuerza laboral. Sin embargo, los salarios elevados (de los hombres en este caso) permiten a las mujeres casadas dejar la fuerza laboral para cuidar sus niños en el hogar. Al mismo tiempo, los salarios bajos para los jefes varones de las unidades familiares, fuerzan a algunas mujeres con niños a participar en el mercado de trabajo si desean proveer un nivel de subsistencia mínimo para su familia.<sup>17</sup> El resultado neto de esas tendencias opuestas es un coeficiente de regresión no significativo. Es importante observar que el signo es positivo para el grupo más joven (15 a 19 años) y negativo para el grupo general de mujeres. El grupo más joven probablemente está compuesto de un mayor porcentaje de mujeres solteras que generalmente responden de modo positivo a los salarios más elevados en su decisión de participar en el mercado laboral.

Los resultados para AVCHILD van de la mano con los obtenidos para la variable salarial. A pesar de tener el signo esperado en ambas ecuaciones, AVCHILD no es estadísticamente significativo en ninguna de estas ecuaciones. De nuevo, es posible que aquí estén presentes tendencias contrarias. Para las mujeres de familias pobres, a mayor número de hijos, mayor será la presión para trabajar. Por otro lado, para las mujeres de clase media la presencia de niños en el hogar se asocia con la no participación laboral de la madre. Naturalmente, el análisis de regresión no refleja todos los eventos importantes que pueden impactar la variable.

El signo negativo de AGPOV sugiere que en las zonas rurales donde los niveles de pobreza son mayores, la participación laboral femenina tiende a ser baja. Este fenómeno se debe a que existen menos oportunidades de empleo en el sector rural para las mujeres

---

<sup>17</sup>Algunos autores argumentan que un fenómeno similar ha ocurrido recientemente en los Estados Unidos, donde muchos de los nuevos trabajos creados han sido a nivel de salario mínimo, forzando a ambos miembros adultos de la familia a participar en la fuerza laboral.

y, al mismo tiempo, a que las actitudes rurales hacia el empleo de la mujer tienden a ser negativas. Aunque los bajos salarios de los trabajadores agrícolas masculinos no tienden a empujar a la mujer a buscar empleo en la fuerza laboral rural local, algunas mujeres son impulsadas a emigrar a otras áreas donde hay trabajo disponible. Esta última conjetura encaja perfectamente con el comportamiento significativo y positivo de la variable migratoria (FENIM) en la ecuación FLFPR.

Para ambas ecuaciones el impacto de la variable analfabetismo (FILL) es insignificante. Aparentemente, las diferencias interestatales en la disponibilidad de capital humano no ayudan a explicar las diferencias en el empleo femenino en general. Es probable que la poca importancia de la variable educación en la participación laboral femenina, refleje la naturaleza de la mayor parte de las oportunidades de empleo existentes para la mujer. Si recordamos las categorías de empleo femenino para la mayoría de las mujeres mexicanas, este resultado parece razonable.

Mientras las variables explicativas estándares resultaron aparentemente insignificantes, otro conjunto de variables registró altos niveles de significación. El empleo femenino se asocia significativa y fuertemente con la variable urbanización (URB) en ambos casos, y FLFPR está asociado de modo significativo y positivo con la variable migratoria (FENIM). La variable servicio doméstico (DOMSER) aparece positiva en ambas ecuaciones, pero su influencia es significativa solamente en el caso de las mujeres en general. Este resultado sugiere que el empleo de jóvenes que entran a la fuerza laboral es más variado que en el caso de las mujeres en general.

Para ambos modelos el  $r^2$  es muy elevado. Esto sugiere que debemos estar alertas a posibles problemas de multicolinealidad, un fenómeno que ocurre cuando las variables independientes están altamente correlacionadas. Ciertamente se puede argumentar que hasta cierto punto, DOMSER y FLFPR miden el mismo fenómeno. Lo mismo podría decirse para FENIM y FLFPR. Si la pobreza rural (AGPOV) lleva a las mujeres a emigrar de un estado a otro (FENIM)

para procurar empleos urbanos (URB) en el servicio doméstico (DOMSER), debe estar presente alguna multicolinealidad. Para determinar si dicho problema era suficientemente grande para afectar seriamente los resultados, se calculó una regresión sin incluir la variable DOMSER y otra sin incluir la variable FENIM. En ambos casos, la reducción en el valor del coeficiente  $r^2$  no resultó significativa. Además, no cambió ninguno de los signos de los coeficientes y la importancia relativa de las variables restantes no sufrió alteraciones mayores en relación a los valores encontrados en el cuadro 3. Se realizaron pruebas adicionales para determinar si posibles observaciones externas estaban ejerciendo influencia indebida en los resultados, pero no se encontró ningún problema.<sup>18</sup> Resulta entonces apropiado tratar de darle sentido a los hallazgos estadísticos.

### Interpretación de los resultados

En suma, un cuadro general para todas las mujeres en la fuerza laboral de México emerge de los resultados del análisis de regresión. La decisión de trabajar de la mujer está fuerte y positivamente influenciada por el grado de urbanización y por las oportunidades de empleo en el servicio doméstico. La decisión de participar en la fuerza laboral de un estado en particular, también está afectada fuerte y negativamente por el nivel de pobreza rural y afectada fuerte y positivamente por la proporción de mujeres que emigran. Este último hallazgo concuerda con los datos que demuestran que en México más mujeres que hombres se mueven de la zona rural a la urbana. Aparentemente, la pobreza en el sector agrícola empuja a muchas mujeres a procurar empleos urbanos, a menudo en actividades poco remuneradas en el sector de los servicios.

---

<sup>18</sup>Se realizaron pruebas diagnósticas utilizando distintas técnicas, en particular, Estadística "t" - Estudiante, HAT Diagonal, Estadística DFFITS, y Estadística DFBETAS. Los resultados reportan de modo uniforme las conclusiones de que posibles valores atípicos no afectan significativamente los resultados.

La insignificancia de los valores para las variables SWAGE y AVCHILD sugiere la presencia de un fenómeno complejo. Mientras que algunas mujeres parecen seguir el modelo neo-clásico en sus decisiones de participar en la fuerza laboral, otras se ven obligadas a trabajar debido a las condiciones de pobreza familiar y a situarse en una curva de oferta que se vuelve hacia atrás (backward slopping labor supply curve). Esas mujeres son empujadas al mercado laboral debido al bajo salario recibido por el jefe de la familia, usualmente un hombre. Cada aspecto de este fenómeno dual del mercado laboral puede cancelar el impacto del otro, de manera que se dificulta el poder explicativo de los datos agregados.

Por un lado, la tasa de participación para el grupo de 15 a 19 años de edad, aunque negativa, es mayor que para el grupo general. Por otro lado, la variable DOMSER no es significativa para el grupo joven, mientras es altamente significativa en promedio. Estos datos pueden interpretarse como indicios de que se está desarrollando una nueva tendencia en la fuerza laboral femenina. Esta perspectiva optimista supone que al sustituirse la vieja generación, el comportamiento de la tasa de participación agregada (FLFPR) duplicará lo que ahora se observa para el grupo joven (YFLFPR). Los que sostienen ese punto de vista apoyan su argumento en el supuesto de que cada generación será mejor educada y menos influenciada por el punto de vista tradicional sobre los roles de la mujer.

Sin embargo, puede ser más relevante una interpretación alternativa que mira el futuro como una réplica del pasado. Aunque en la actualidad el grupo joven presenta tasas de participación relativamente elevadas, el fenómeno no es nada nuevo. Las mujeres trabajadoras de 35 a 39 años en el censo de 1970 fueron clasificadas en la llamada categoría joven (15 a 19) en el censo del 1950. Aunque el grupo joven presenta la mayor proporción de mujeres solteras, muchas de ellas formarán sus propias familias y al aumentar sus responsabilidades de cuidado de niños una proporción elevada de las que puedan dejar la fuerza laboral lo hará. Por lo menos, éste ha sido



el patrón tradicional de la mujer mexicana hasta el presente. De las madres que se mantienen empleadas, muchas se ven forzadas a ello para garantizar la sobrevivencia de su familia. En la medida en que éste sea el caso, los datos de 1990 duplicarán más o menos los del 1970, si la condición marginal del promedio de las mujeres que participa es significativamente mayor que para las mujeres en el grupo de edad joven.

### Resumen y conclusiones

Los resultados del análisis estadístico, junto con los datos descriptivos del trabajo de la mujer mexicana, nos llevan a sospechar que los cambios observados en la tasa de participación laboral probablemente no indican una tendencia beneficiosa para la mujer. Tanto la pobreza como la modernización, y probablemente otros factores, explican los pequeños aumentos relativos en la tasa de participación laboral de la mujer. Esta tasa ha registrado un aumento significativo en la ciudad porque allí existen mayores oportunidades de empleo. En la zona rural, el empleo se concentra en la agricultura, que tradicionalmente reserva sus puestos para los varones. Las actividades domésticas rurales de la mujer no se contabilizan en las estadísticas laborales. Las categorías de empleo donde se concentran las mujeres, en buena medida replican las actividades tradicionales no remuneradas de la mujer en el hogar. Al institucionalizarse fuera del hogar tareas tales como hornear, preparar conservas, hilar, tejer y cuidar niños, la mujer desempeña esas labores. Solamente en ese sentido se puede concluir que la industrialización y la urbanización han cambiado de manera significativa el rol económico de la mujer. Fundamentalmente, ha habido poco cambio en los roles femeninos; sólo ha variado el escenario institucional para realizar el trabajo.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup>Un resultado de llevar el trabajo de la mujer en el hogar al mercado laboral es que, por ejemplo, limpiar una oficina o lavar y planchar la ropa de otras personas, permite a la mujer recibir un salario como miembro productivo de la fuerza laboral. Cuando esas mismas tareas se realizan en el hogar, las mujeres son clasificadas como desempleadas por las estadísticas oficiales.

## REFERENCIAS

- Altimir, O. (1974) La Medición de la Población Económicamente Activa de México, 1950-1970. Demografía y Economía, 8, (1), 50-83.
- Arizpe, L. (1977) Women in the Informal Labor Sector: The Case of Mexico City. Signs: Journal of Women in Culture and Society, 3, (1), 25-37.
- Birdsall, N., y McGreevey, W. P. (1983) Women, Poverty, and Development. En M. Buvinie et al. (eds.), Women and Poverty in the Third World. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Bowen, W. G. y Finegan, T. A. (1969) The Economics of Labor Force Participation. Princeton: Princeton University Press.
- Cole, W. E., y Sanders, R. D. (1985) Internal Migration and Urban Employment in the Third World. The American Economic Review, 75, (3), 481-94.
- Elizaga, J. C. (1974) The Participation of Women in the Labour Force in Latin America: Fertility and Other Factors. International Labour Review, 109, (5-6), 519-38.
- Jelin, E. (1977) Labor Migration and Female Labor Force Participation in Latin America: The Case of Domestic Service in Cities. Signs: Journal of Women in Culture and Society, 3, (1), 129-41.
- Peek, Peter. (1978) Family Composition and Married Female Employment: The Case of Chile. En G. Standing (ed.), Labour Force Participation in Low-Income Countries. Geneva: International Labour Office.
- Secretaría de Industria y Comercio. (1972) IX Censo General de Población, 1970: Resumen General Abreviado. México, D. F.
- \_\_\_\_\_. (1971) Censo de Servicios, 1970. México, D. F.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. (1982) Trabajo y Salarios Industriales, 1981. México, D. F.

Smith, S. K. (1981) Determinants of Female Labor Force Participation and Family Size in Mexico City. Economic Development and Cultural Change, 30, (1), 129-52.

Standing, Guy, ed. (1978) Labour Force Participation and Development in Low Income Countries. Geneva: International Labour Office.

Tienda, M. (1977) Diferenciación Regional y Transformación Sectorial de la Mano de Obra Femenina en México, 1970. Demografía y Economía, 11, (3), 307-28.

Todaro, M. P. (1969) A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries. The American Economic Review, 59, (1), 138-48.

United Nations, Economic Commission for Latin America. (1983) Statistical Yearbook for Latin America. New York.

Apéndice I

Tasas de Participación Laboral para Hombres y Mujeres  
por Grupo de Edad para 1950 y 1970

Edad	<u>Hombres</u>		<u>Mujeres</u>	
	1950	1970	1950	1970
12-14	25.8	12.6	5.9	5.1
15-19	79.0	49.9	15.2	20.9
20-24	93.3	79.6	11.2	24.1
25-29	97.3	90.6	13.3	17.4
30-34	98.5	93.2	13.4	15.7
35-39	98.8	94.3	13.6	15.8
40-44	98.7	93.9	13.7	16.2
45-49	98.6	93.9	13.8	16.4
50-54	98.3	92.3	13.7	15.9
55-59	98.1	90.6	13.9	15.1
60-64	97.8	86.1	13.5	14.1
65-69	97.1	81.1	13.8	12.9
70 y más	95.6	63.2	12.9	9.7

Fuentes: Los datos de 1950 fueron obtenidos de Oscar Altimir, "Población Económicamente Activa de México: 1950-1970," Demografía y Economía, Vol. 8, No. 1, p. 57. Los datos de 1970 fueron obtenidos del IX Censo General de Población: Resumen general (México, D.F., 1972), Cuadro 25.

